

TE DESEO TIEMPO. UN ANÁLISIS DEL EMPLEO Y LA ESCASEZ DE TIEMPO EN LA ARGENTINA.

Carla Arévalo.

Cita:

Carla Arévalo (Mayo, 2017). *TE DESEO TIEMPO. UN ANÁLISIS DEL EMPLEO Y LA ESCASEZ DE TIEMPO EN LA ARGENTINA*. VIII Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía. Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carla.arevalo/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pw3H/H0K>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TE DESEO TIEMPO.

UN ANÁLISIS DEL EMPLEO Y LA ESCASEZ DE TIEMPO EN LA ARGENTINA.¹

Carla Arévalo (Ielde – CONICET)

c.arevalow@gmail.com

*“No te deseo un regalo cualquiera,
te deseo aquello que la mayoría no tiene:
te deseo tiempo, para reír y divertirme.
Si lo usas adecuadamente, podrás obtener de él lo que quieras.*

Resumen

Objetivo: Este trabajo pretende estudiar los patrones de empleo del tiempo de la población adulta en la Argentina para analizar la escasez o pobreza de tiempo. Subyace a este análisis el propósito de poner de relieve la desigualdad de género en la división de tareas.

Metodología: Se utilizará la definición de déficit de tiempo desarrollada por la metodología LIMTIP (Levy Institute's Innovative Measure of Time and Income Poverty) para medir pobreza en tiempo e ingresos. Además, se estimarán modelos *probit* para identificar los factores más asociados al déficit de tiempo.

Resultados: El análisis condicional arroja que las mujeres tienen 5 veces más probabilidad de ser pobre en tiempo que los hombres. Todas las mujeres, independientemente de su ocupación, tienen mayor probabilidad de ser tiempo-deficitarias que los hombres en cualquier ocupación. Lo mismo es válido para los niveles educativos: las mujeres de cualquier nivel educativo tiene mayor probabilidad de ser pobre en tiempo que los varones, independientemente de su nivel educativo.

[J16] Economía de género; [J13] Fecundidad ; Planificación familiar ; Atención a la infancia; [J22] Reparto del tiempo y oferta de trabajo

Abstract

Goal: This paper aims to study the time use patterns of the adult population in Argentina. Mainly, to analyze the time poverty from a gender perspective.

¹ La autora agradece los comentarios recibidos en las 1° Jornadas sobre Estudios del Desarrollo Económico, especialmente los de Corina Paz Terán.

Methodology: The definition of time deficit developed by the Levy Institute's Innovative Measure of Time and Income Poverty methodology will be used. In addition, probit models will be estimated to identify the factors most associated with time deficit.

Results: Conditional analysis shows that women are 5 times more likely to be poor in time than men. Women, regardless of their occupation, are more likely to be time-poor than men in any occupation. The same holds true for educational levels: women of any educational level are more likely to be poor in time than males, regardless of their educational level.

[J16] Economics of Gender; [J13] Fertility, Family Planning, Child Care ;[J22] Time allocation and Labor supply

I. Introducción

El tiempo es reconocido en la literatura como un componente del bienestar, es un recurso limitado cuya escasez reduce la calidad de vida. Entender como hombres y mujeres distribuyen su tiempo es útil para pensar en estrategias que permitan armonizar el trabajo remunerado con la vida familiar.

La motivación de este estudio consiste en dar mayor visibilidad a la producción doméstica como una forma de reconocer y valorar esas tareas, ya que sin dudas tienen un valor económico. Este paso es fundamental para actuar mediante la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructuras y la formulación de políticas de protección social, sobre la población que se identifique como tiempo-deficitaria.

Estas políticas, junto con la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y la familia son todas parte de uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuesto por Naciones Unidas para concretar hacia el año 2030.

Se pretende abordar un análisis que permita concretar la identificación de las personas tiempo-deficitarias, tanto desde una perspectiva de género como generacional. En tanto que, las tareas domésticas generalmente no tienen una edad de retiro y los/las adultos/as mayores pueden tomar esas responsabilidades.

Finalmente se busca detectar vías de escape de la pobreza en tiempo, tales como la educación, el control de la fecundidad, ocupaciones de mejor calidad o mayor nivel de ingreso.

Algunos de los resultados principales indican que las mujeres tienen 5 veces más probabilidad de ser pobre en tiempo que los hombres. Todas las mujeres, independientemente de su ocupación, tienen mayor probabilidad de ser tiempo-deficitarias que los hombres en cualquier ocupación. Lo mismo es válido para los niveles educativos: las mujeres de cualquier nivel educativo tiene mayor probabilidad de ser pobre en tiempo que los varones, independientemente de su nivel educativo. Respecto de los otros factores mencionados, fecundidad e ingreso, se ha encontrado que la carga demográfica se asocia a la mayor probabilidad de ser pobre en tiempo, mientras que el ingreso, siendo estadísticamente significativo, no muestra relación positiva ni negativa con la condición de tiempo-deficitario.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera: en la próxima sección se explica el marco teórico relacionado a la asignación de tiempo; en la sección III se comentan estudios sobre el uso del tiempo para diferentes países y sobre la desigualdad de género en la distribución de tareas; en la sección IV se presentan los datos utilizados y se describe las metodologías empleadas en la medición y en el análisis del déficit y pobreza de tiempo; los resultados obtenidos son presentados en la sección V; finalmente en la sección VI se presentan las consideraciones finales.

II. Marco Teórico

Las teorías que enmarcan este trabajo son aquellas que intentan explicar cómo se desarrolla la producción de los hogares y cuáles son las variables relacionadas a la asignación del tiempo. Siguiendo a Gary Becker (1981) se presenta la función de producción de un hogar tipo en la que se relaciona el tiempo que cada individuo ocupa en las actividades domésticas y la cantidad de bienes y servicios con los que el hogar combina el tiempo de trabajo de cada individuo (x) para alcanzar un nivel de consumo agregado igual a Z .

$$(1) Z = Z(x, t_h)$$

De esta manera, un hogar que tiene x cantidad de insumos y dedica t_h horas de trabajo doméstico por semana obtendrá Z cantidad de bienes. La posibilidad de adquirir insumos en el mercado depende de la tasa salarial real y de la cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado. Por lo tanto, el consumo agregado del hogar está sujeto a una restricción temporal para cada uno de sus miembros de manera tal que el tiempo total de cada uno se distribuye entre la cantidad de tiempo destinado al trabajo remunerado y al no remunerado.

Según Becker (1981), las decisiones óptimas de asignación del tiempo se deben tomar considerando las habilidades de cada uno de los miembros y es aquí donde introduce la teoría de la ventaja comparativa. Esta teoría sostiene que aun cuando las personas sean intrínsecamente idénticas, las diferencias en sus capacidades para desarrollar determinadas actividades son resultado de la exposición a diferentes experiencias y/o capacitaciones. Bajo esta teoría se justifica la marcada división sexual reinante a partir de las ganancias producto de las inversiones en la especialización de cada miembro y, por ende, de la supuesta mayor eficiencia del hogar.

Se tendrá en cuenta la asignación de tiempo en diferentes actividades según sea posible dada la disponibilidad de información para determinar cómo se relaciona dicha distribución con la especialización y el género de cada miembro y qué rol juega la presencia de miembros dependientes (niños y adultos mayores).

III. Antecedentes

El tiempo es considerado por Martínez (2005) como la pieza que faltaba para analizar la producción de bienestar. Pero fundamentalmente, el análisis del uso de tiempo ha tomado relevancia entre los estudios feministas ya que en general se encuentran fuertes disparidades en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres. Según Martínez (2005), las familias participan de las actividades productivas con una marcada división por género. Tras analizar la evidencia de siete países latinoamericanos (República Dominicana/1995, Nicaragua/1998, Guatemala/2000, Cuba/2001, México/2002, Uruguay/2003 y Costa Rica/2004), la autora concluye que, en general, las mujeres destinan varias veces más horas que los hombres a este tipo de actividades. Para Esquivel

(2014), la situación en la Capital Federal de la República Argentina (la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA) en 2005 coincide con lo anterior², y agrega que la brecha se profundiza para las madres de niños pequeños y para las mujeres ocupadas.

En lo que respecta a las actividades de articulación (por ejemplo, hacer compras o realizar trámites), la distribución es menos clara. Aparentemente, existe cierta relación entre la detentación de autoridad dentro del hogar y las actividades de articulación. Generalmente son los hombres quienes realizan este tipo de tareas, especialmente aquellas que implican manejar dinero. Sin embargo, más que una cuestión sexista parece ser una cuestión de poder, ya que, por ejemplo, en Nicaragua no se verifica brecha alguna en el tiempo destinado a las tareas de articulación entre hombres y mujeres jefes de hogar, quienes se presume tienen un grado de autoridad similar por su condición de jefatura (Martínez, 2005).

En las últimas décadas la participación femenina en el mercado de trabajo ha ido aumentando, sin embargo ese aumento no parece haber sido compensado con menos horas de trabajo no remunerado. Según Martínez (2005) incluso en hogares con doble proveedor son las mujeres las que mantienen la mayor carga de las tareas domésticas. Es decir que, aunque tanto la mujer como el hombre trabajen fuera del hogar (aproximadamente la misma cantidad de horas), es la mujer la que mantiene mayor carga horaria en la producción doméstica. Esta situación se verifica, por ejemplo, en los países de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua caracterizados por una alta demanda de cuidado generada por los altos niveles de fecundidad, combinada con una escasa inversión social. También en la Argentina, particularmente en CABA en el año 2005, la pobreza en tiempo de mujeres ocupadas superó a la de los hombres con la misma condición de ocupación (Antonopoulos et al., 2016).

Algunos estudios como el de Bardasi y Wodon (2006) y el de Öneş et al. (2013) reportan las diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres según

² Varios son los trabajos que arrojan evidencia en la misma dirección. Se puede consultar McGinnity y Russell (2008) para el caso de Irlanda en 2005 y Bloemen (2010) con evidencia para 15 países europeos, entre otros.

condición de pobreza y zonas de residencia rural o urbana. Öneş et al. (2013) encuentran que, en Turquía en el año 2006, las mujeres destinan mayor cantidad de horas al trabajo total (sumando tareas remuneradas y no remuneradas) que los hombres. Entre las mujeres, el trabajo no remunerado explicaba el 80% del total de horas de trabajo, mientras que los hombres dedicaban sólo el 10% de su tiempo de trabajo en tareas domésticas. Este patrón se registra tanto para pobres por ingreso como para no pobres.

En términos de pobreza de tiempo, Bardasi y Wodon (2006) muestran que en Guinea 2002-2003, las mujeres eran más pobres que los hombres; y las niñas más pobres que los niños. El área de residencia puede agravar la situación ya que tanto la incidencia como la brecha de pobreza de tiempo por género es mucho mayor en zona rural. Entre los niños de la ciudad la tasa de pobreza en tiempo es de 7,7% mientras que en la zona rural ese valor asciende al 40,9%; entre las niñas la incidencia es mayor: 20,4 en áreas urbanas y 56,9% en zona rural.

Los estudios referentes a ciudades argentinas también encuentran una situación de desventaja para las mujeres. En CABA (2005) y en la ciudad de Rosario en Santa Fe (2010), los hombres duplican la cantidad de horas que las mujeres destinan al trabajo remunerado, mientras que ellas dedican tres veces más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado (Ganem et al., 2014).

No obstante, Arévalo y Paz (2015) analizan la desigualdad de género en el uso del tiempo en CABA en el año 2005 y encuentran que mujeres y hombres de grupos comparables³ no difieren demasiado en el número de horas que dedican al trabajo total (remunerado y no remunerado). Tampoco se observan diferencias significativas en las tasas de empleo corregidas (sumando a las horas de trabajo, las dedicadas a tareas domésticas y de cuidado). Aunque, sí se pudo constatar una marcada división del trabajo por género, ya que las mujeres son quienes principalmente asumen las tareas de cuidado de niñas, niños y adolescentes en el hogar.

³ Se considera que son grupos comparables ya que las diferencias surgen de modelos en los que se han incorporado regresores o variables sociodemográficas habituales que permiten aislar el efecto del género.

Rodríguez Enríquez (2013) y Calero, Dellavalle y Zanino (2016) han realizado un exhaustivo análisis descriptivo de los datos sobre uso del tiempo en la Argentina provistos por la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo recolectada en el año 2013. Ambos estudios coinciden en que las mujeres destinan un tiempo sustantivamente mayor que los varones al trabajo no remunerado, aun cuando se encuentren participando activamente en el mercado laboral.

Calero et al. (2016) afirman que la desigualdad en la distribución de tareas se intensifica para las mujeres en edad activa, cuanto peor es el nivel de ingreso del hogar en el que viven, para aquellas con bajo nivel educativo y/o que viven con niños menores de 6 años y adultos mayores en el hogar o personas con capacidades especiales. Rodríguez Enríquez (2013) agrega a esta lista la condición de ser cónyuge y cuanto menor es la jornada de trabajo en el mercado laboral.

Entre los hombres, “la situación ocupacional, el nivel de ingreso, la posición en el hogar, el nivel educativo, la edad, no producen ninguna modificación en la cantidad de tiempo que [...] destinan al trabajo no remunerado” (Rodríguez Enríquez, 2013). Solo incrementan levemente su dedicación al trabajo no remunerado ante la presencia de menores de 6 años en el hogar, aunque en proporciones menores que las mujeres.

Pese a las referencias anteriores, la desigual división del trabajo no necesariamente representa una situación de desventaja para las mujeres. Martínez (2005) encuentra evidencia en Uruguay y México que sugiere que entre las mujeres con mayor poder de decisión (aquellas con mayor nivel educativo, que no están en condiciones de pobreza o con mayores ingresos) la dedicación al cuidado de niños es mayor. Pero ocurre lo contrario con otras tareas como la preparación de alimentos. En otras palabras, cuanto más alto en la estructura social, mayor delegación y derivación del trabajo doméstico y mayor prioridad a actividades de cuidado.

IV. Datos y Metodología

Datos

En el año 2013 el INDEC relevó la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo como un módulo adicional a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). La EAHU resulta de la extensión del operativo continuo de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) cada tercer trimestre a través de la incorporación a la muestra de viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes para todas las provincias, con excepción de la de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se agregan estas viviendas a las que originalmente incluye la EPH (viviendas particulares en ciudades de más de 100.000 habitantes y capitales de provincia).

Esta encuesta supera ampliamente la cobertura de la EPH (70%) proporcionando estimaciones válidas para el 90,2% de la población total del país, abarcando la totalidad de la población urbana. El cuestionario específico sobre uso del tiempo, que se aplicó a personas mayores de 18 años, consiste en un relevamiento sobre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo voluntario. En este documento se priorizan las actividades de trabajo no remunerado de cuidado⁴, por lo que las preguntas a considerar son:

Ayer,

- 1) ¿Cuánto tiempo le dedicó a: limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa, preparar y cocinar alimentos, compras para el hogar, reparación y mantenimiento del hogar?*
- 2) ¿Cuánto tiempo le dedicó al apoyo en tareas escolares a miembros del hogar?*
- 3) ¿Cuánto tiempo le dedicó al cuidado de niños / enfermos o adultos mayores, miembros del hogar? (Incluye tiempos de traslado a actividades de cuidado).*

La suma de horas que arrojan estas tres preguntas totaliza la cantidad de horas destinadas al trabajo no remunerado de cuidados.

Metodología

El modelo empírico a utilizar parte de una restricción de tiempo, se trata de una identidad de asignación de tiempo que establece que la cantidad total de horas semanales es igual a la suma del tiempo destinado a generar ingresos (trabajo remunerado o *TR*), a la producción doméstica (trabajo no remunerado o *TNR*), al

⁴ Según la definición del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer de trabajo no remunerado de cuidado (UNIFEM, 2005).

cuidado personal y producción doméstica no sustituible (C) y al tiempo libre o de ocio (O). Esta restricción puede ser representada como:

$$(2) \quad 168 = TR_i + TNR_i + C_i + O_i, \text{ donde } i: \text{ individuos en edad de trabajar}$$

A partir de esta identidad se deduce la ecuación 3 de déficit de tiempo individual. Para ello se mantiene la cantidad de horas de trabajo remunerado y se reemplaza el resto de las variables por sus umbrales de tiempo mínimo requerido por cada individuo i en edad de trabajar que viven en el hogar j . Así, D_{ij} menor a cero implica que el individuo i tiene déficit de tiempo, mientras que valores nulos o positivos implican disponibilidad de tiempo libre nulo o positivo.

$$(3) \quad D_{ij} = 168 - TR_{ij} - \alpha_{ij}tnr_j - c$$

En el término correspondiente al trabajo no remunerado se agrega el parámetro α_{ij} que representa la disparidad en la división de tareas domésticas; se trata de la participación del individuo i en el tiempo total que su hogar j necesita de producción doméstica (tnr_j). Dado que el tiempo requerido por el hogar para esa actividad varía según su composición demográfica, se construyen 12 grupos de referencia que surgen de combinar: 0, 1, 2 y 3 o más niños con 1, 2 o 3 adultos. Además, para determinar la cantidad de tiempo mínimo necesario de producción doméstica se promedia las horas utilizadas por hogares con al menos un adulto no empleado y con un ingreso cercano a la línea de pobreza monetaria. Se excluyen del grupo de referencia los hogares con todos sus adultos ocupados ya que se considera que esos hogares no serían capaces de gastar la cantidad suficiente de tiempo en producción doméstica al nivel de ingreso de la línea de pobreza tradicional (Zacharías et al., 2012).

Este procedimiento es análogo al que se realiza en la medición de pobreza monetaria. Allí, habitualmente, en base a un grupo de referencia se construye una canasta básica alimentaria. Como la estructura de consumo varía entre los hogares según su composición y su nivel de bienestar, se utiliza como referencia la estructura de la canasta de hogares cuyo consumo de alimentos satisface estrictamente, o supera levemente, los requerimientos nutricionales mínimos (DNEH, INDEC, 2003). De manera similar, la medición LIMTIP define grupos de

referencia para determinar el consumo de tiempo en producción doméstica requerido para subsistir al nivel de pobreza por ingreso.

Por su parte, el umbral de tiempo mínimo de cuidado personal y producción doméstica no sustituible (c) aparece como una constante, se supone igual para todos los individuos. Incluye actividades tales como dormir, comer, beber, actividades de higiene personal, etc., que hacen al cuidado personal, y también incorpora la idea de producción doméstica no sustituible que integra tareas domésticas que solo pueden ser realizadas por uno mismo; es la cantidad mínima de tiempo que los miembros del hogar necesitan destinar al manejo del hogar o a la interacción con otros miembros del hogar para reproducirlo como una unidad.

$$(4) P_i = \begin{cases} 1 & \text{si } D_{ij} < 0 \\ 0 & \text{si } D_{ij} \geq 0 \end{cases}$$

Finalmente, se considerará que un individuo es pobre en tiempo cuando es tiempo deficitario según se indica en la expresión (4).

Aplicación empírica

Como se explicó en la sección anterior, estimar el déficit de tiempo de una persona requiere información sobre cómo esa persona distribuye su tiempo en diferentes actividades. Para facilitar la estimación se clasifica a las actividades en cuidado personal, trabajo doméstico y trabajo remunerado. Sustituyendo los valores conocidos de la cantidad de horas destinadas a cada actividad en la ecuación (2) se obtiene el déficit de tiempo individual para cada persona de 18 años y más. Sin embargo, el módulo sobre uso del tiempo vinculado a la EAHU 2013 no cuenta con información suficiente como para estimar todos los umbrales⁵. Es por eso que se optó por utilizar umbrales contruidos en trabajos anteriores basados en la encuesta de uso del tiempo de CABA 2005 (Zacharías et al., s.f.).

Utilizar dichos umbrales implica suponer que en el año 2013 los argentinos necesitaban la misma cantidad de horas para el cuidado personal y la producción doméstica no sustituible (c), la misma cantidad de tiempo para realizar la

⁵ Como la encuesta utilizada tampoco cuenta con datos sobre el uso del tiempo para menores de 18 años no se ha incorporado en el análisis a aquellos hogares sin adultos, pues no se podría precisar su situación de déficit en tiempo. Por esta causa se ha perdido información, por ejemplo, relativa a hogares con parejas adolescentes.

producción doméstica sustituible según la composición del hogar (*tnr*), y la misma cantidad de tiempo para trasladarse desde y hacia el trabajo que en 2005 en CABA. Así, como indica la Tabla 2, cada individuo debería disponer de 94 horas semanales para el cuidado personal, 84 minutos para trasladarse a un trabajo de tiempo medio y 3,8 horas para hacerlo a uno de tiempo completo.

Tabla 1
Horas de producción sustituible por semana según composición del hogar

Horas de producción doméstica				
Adultos	Niños			
	0	1	2	3 o más
1	18	45	64	76
2	40	63	83	94
3 o más	95	118	137	148
Horas				
Cuidado personal				94
Traslado al trabajo (medio tiempo)				1,4
Traslado al trabajo (tiempo completo)				3,8

Fuente: Tomado de Zacharías et al. (Sin fecha)

También se mantendrá la misma cantidad de horas mínimas requeridas para las tareas domésticas según la cantidad de miembros del hogar; por ejemplo, un hogar compuesto por 2 adultos y 2 niños necesita 83 horas semanales para reproducirse (Tabla 2). Como se dijo, utilizar los mismos umbrales supone que las necesidades mínimas de tiempo en tareas domésticas de los hogares que se encuentran alrededor de la línea de pobreza no han variado de manera sustancial entre 2005 y 2013. Dicho supuesto no resulta absurdo si consideramos que el tiempo destinado a las tareas domésticas está determinado por la productividad, y que puede mejorar (ser menor) gracias a avances tecnológicos que aporten novedosos electrodomésticos, a innovaciones en la industria alimenticia que provean alimentos preparados o semi-preparados, o a un mayor acceso a las

comunicaciones, por ejemplo para realizar trámites vía internet en lugar de concurrir a una oficina y esperar un turno. Estos factores determinantes de la producción doméstica no han cambiado radicalmente en el periodo 2005-2013, al menos no para la población que se encuentra alrededor de la línea de pobreza y que constituye el grupo de referencia.

Tabla 2
Test de diferencia de medias en horas de trabajo por tipo de hogar según
región,
2do. trimestre 2005 y 2do. trimestre 2013

Tipo de hogar		Valor P [Ho: media 2005 = media 2013; Ha: media 2005 ≠ media 2013]					
		CABA y GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
1 adulto	0 niños	0,751	0,169	0,420	0,435	0,073	0.452
	1 niño	0,990	0,672	0,178	0,936	0,645	0.012
	2 niños	0,974	0,949	0,639	0,539	0,739	0.291
	3 o más	0,648	0,019	0,216	0,058	0,006	0.003
2 adultos	0 niños	0,941	0,030	0,398	0,010	0,000	0.310
	1 niño	0,688	0,096	0,984	0,588	0,637	0.029
	2 niños	0,966	0,107	0,003	0,022	0,067	0.264
	3 o más	0,673	0,025	0,174	0,532	0,192	0.091
3 adultos o más	0 niños	0,666	0,308	0,886	0,465	0,011	0.561
	1 niño	0,879	0,174	0,653	0,076	0,050	0.009
	2 niños	0,660	0,284	0,787	0,203	0,000	0.674
	3 o más	0,731	0,028	0,183	0,447	0,019	0.000
Participación en la población total		0,54	0,10	0,05	0,06	0,23	0,02
Porcentaje de personas cuyo		0,00	4,34	0,47	1,18	13,88	0,81

**tipo de hogar
rechaza la Ho
con un 95% de
nivel de
confianza.**

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), años 2005 y 2013.

A modo de prueba de robustez de la escasa variación en la distribución del tiempo, se presenta en la Tabla 3 un test de diferencia de medias entre las horas de trabajo en 2005 y en 2013. Las diferencias se tomaron entre los promedios de cada tipo de hogar según regiones y teniendo en cuenta solamente las personas con horas de trabajo positivas (no nulas). Allí se puede observar que en la mayoría de los tipos de hogares no es posible rechazar la hipótesis nula de igualdad en los promedios de horas trabajadas por adultos de cada año. El porcentaje de personas que viven en hogares y regiones donde se rechaza la hipótesis nula con un 99% de confianza asciende al 6,6%, y con un 95% de confianza, al 20,7% y la mayoría corresponde a la región Pampeana.

En síntesis, siendo exigentes con el nivel de significancia del test, el 93,4% de la población vive en hogares donde la cantidad de horas trabajadas por los adultos, en promedio, no ha variado sustancialmente en el período 2005-2013. Recordemos que el déficit de tiempo se construye a partir de las actividades trabajo remunerado, trabajo no remunerado y cuidado personal (ecuación 2). Como se ha fijado las horas de cuidado personal iguales a las necesarias en 2005 (ya que la encuesta de 2013 no contiene datos sobre cuidado personal pero se presume cierta estabilidad debido a que se trata del uso de tiempo en actividades biológicas necesarias y con cierta permanencia) y se ha comprobado escasa variación en el promedio de horas de trabajo remunerado entonces se supone adecuado suponer que la cantidad de horas de trabajo no remunerado - como complemento de esos componentes en la construcción del déficit de tiempo - también han sufrido, en promedio, variaciones mínimas (aunque no se cuenta con los elementos necesarios para evaluar esta variable).

Adicionalmente se realiza el mismo test para evaluar diferencias entre el promedio de horas de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires y el resto del país⁶, puesto que se pretende utilizar los umbrales estimados para CABA en la medición de la pobreza en tiempo en el país. El valor P obtenido en el test de diferencias de medias es 0.643, por lo tanto no es posible rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias. Con estas pruebas se pretende respaldar el supuesto de escasa variación en la distribución del tiempo entre las diferentes actividades durante el periodo 2005-2013 y también la pertinencia de utilizar umbrales de CABA para estimar la pobreza en tiempo en todo el país.

Análisis condicional

Para el análisis de los determinantes o factores asociados a la condición de pobreza en tiempo se aplica un modelo *logit* acorde a la variable cuyo comportamiento se pretende explicar. La variable dependiente es y , que toma valor uno si el individuo se identifica como pobre en tiempo y cero si está fuera de la pobreza.

Los resultados de y_i ocurren con una probabilidad π_i que es una probabilidad condicional a las variables explicativas consideradas:

$$\pi_i \equiv \Pr(y_i) \equiv \Pr(y_i|x), \quad (5)$$

donde x es el conjunto de variables explicativas, que en este contexto son los determinantes profundos de la pobreza en tiempo.

Para modelar la probabilidad de que un individuo sea pobre en tiempo se propone aquí un modelo con variable dependiente binaria, que puede ser escrito de la manera siguiente:

$$\Pr(y = 1|x) = G(x\beta) \quad (6)$$

donde G es una función que toma valores cero y uno, como se explicó antes. Para asegurar de que la media condicional se sitúe entre cero y uno, se propone para G una forma funcional no lineal que sigue una función de distribución normal:

⁶ En este caso no se procede comparando tipos de hogares de CABA contra tipos de hogares del resto del país ya que los perfiles de Ciudad de Buenos Aires cuentan con muy pocas observaciones como para ser representativos.

$$G(z) = \int_{-\infty}^z \frac{1}{(2\pi)^{1/2}} e^{-s^2/2} ds + \varepsilon_i. \quad (7)$$

Esta es la función de distribución acumulada de una variable aleatoria normal estandarizada. La función G es creciente en $z = 0$, $G(z) \rightarrow 0$ cuando $z \rightarrow -\infty$ y $G(z) \rightarrow 1$ cuando $z \rightarrow \infty$.

La interpretación de los coeficientes estimados puede entenderse mejor apelando al concepto de *Odds ratios* (OR) o cocientes de probabilidades. Dicho concepto puede ser expresado analíticamente como:

$$OR = \frac{\Pr(y=1)}{1-\Pr(y=1)} = \exp(x\beta) \quad (8)$$

Aplicando logaritmos en ambos miembros de la expresión anterior:

$$\text{logit}[\Pr(y = 1)] = \ln \left[\frac{\Pr(y=1)}{1-\Pr(y=1)} \right] = x\beta \quad (9)$$

Por lo tanto, el coeficiente β indica el cambio en el *logit* (o en el logaritmo natural del cociente de probabilidades) debido a un aumento en una unidad en la variable correspondiente, mientras se mantienen constantes las demás variables explicativas.

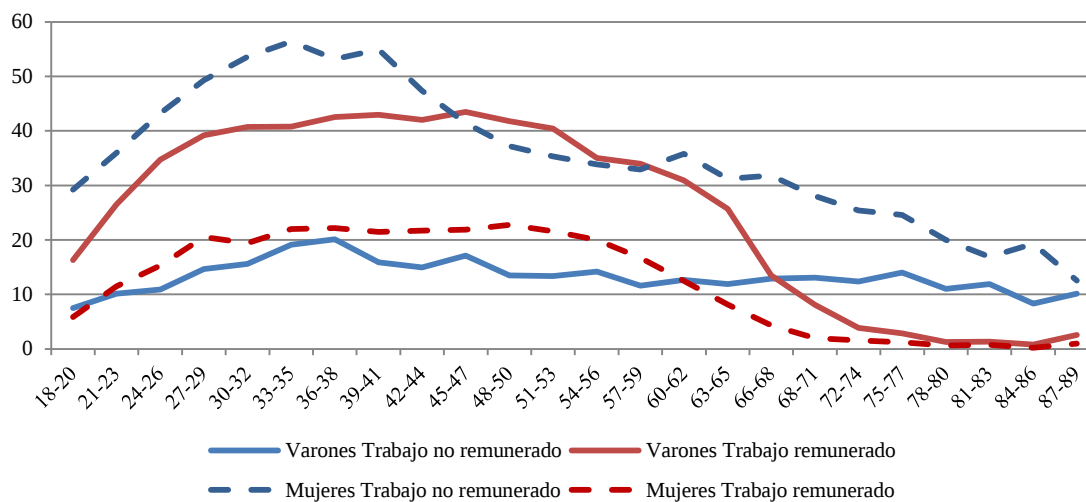
V. Resultados

En primer lugar se presenta un análisis descriptivo del empleo del tiempo de hombres y mujeres a lo largo del ciclo de vida. Éste permitirá tener una primera aproximación de la distribución de tareas y de las cargas que sopesan sobre las personas según su género y generación. Luego, se presentan modelos *probit* para identificar las posibles causas que generan escasez o pobreza de tiempo.

El Gráfico 1 muestra el tiempo promedio mensual dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado por hombres y mujeres. En términos del estudio de Analía Calero, Rocío Dellavalle y Carolina Zanino (2016), se presenta el *tiempo social promedio* que no es más que el promedio del tiempo total dedicado a una actividad determinada en relación al total de personas encuestadas. En línea con lo que afirman Calero, Dellavalle y Zanino (2016) y Rodríguez Enríquez (s.f.), se muestra que las mujeres destinan más horas que los hombres al trabajo doméstico no remunerado, en promedio (líneas azules). Mientras que ellos

superan a las mujeres en el promedio de horas destinadas al trabajo en el mercado laboral (líneas rojas). Esta actividad a lo largo del ciclo de vida muestra incrementos progresivos aproximadamente hasta los 30 años, que luego se *amesetan* en edades centrales para finalmente descender primero en la vida de las mujeres y luego en la de los hombres en respuesta a las respectivas edades de retiro. Ese aumento progresivo se corresponde con la inserción paulatina de los hombres y las mujeres al mercado laboral tras la realización de estudios superiores. Si bien la caída del promedio de horas de trabajo remunerado cae sustancialmente entre los adultos mayores, todavía queda un resabio de hombres y mujeres que han superado la edad jubilatoria (65 y 60 años respectivamente) y que sin embargo se mantienen en actividad. De todas maneras, más allá de los 70 años el promedio es casi nulo para ambos.

Gráfico 1: Trabajo remunerado y no remunerado por sexo

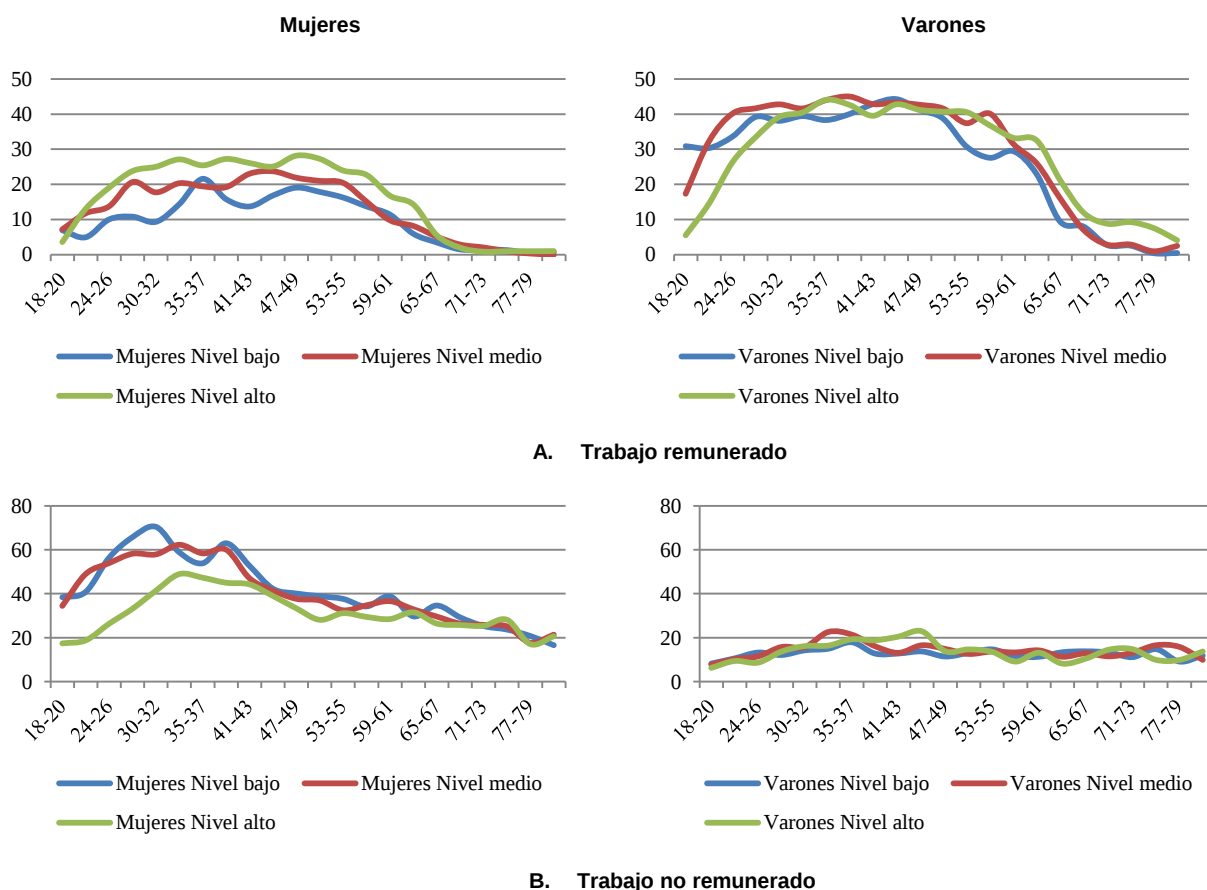


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

Los patrones de uso del tiempo en el trabajo doméstico no remunerado varían de aquél destinado al mercado laboral. Primero, el promedio de horas de los hombres es más o menos constante en todo su recorrido, con un nivel levemente mayor entre los 30 y los 40 años. Por su parte, la cantidad de horas que las mujeres destinan a las tareas del hogar aumentan de manera progresiva hasta los 35 años, aproximadamente, y empieza a descender a partir de los 40 años. Este patrón

difiere del encontrado en otros estudios que analizan otros países. En Italia, Alemania, España, Francia (Emilio Zagheni y Marina Zannella, 2013) y México (Mercedes Pedrero Nieto y Teresa Rendón Gan, 2003) la caída se inicia -aproximadamente- a los 70 años, es decir que se observa una meseta entre las mujeres en edades centrales. Sí verifican el pico entre los 30 y 40 años. En los países europeos, el promedio de horas de trabajo doméstico no remunerado de los hombres aumenta con la edad, mientras que en México se observa un patrón similar al argentino.

Gráfico 2: Trabajo remunerado y no remunerado por nivel educativo y sexo

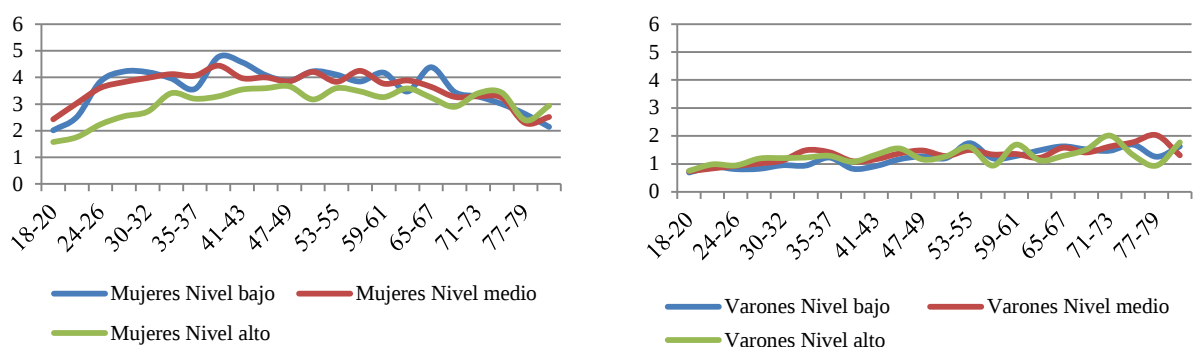


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

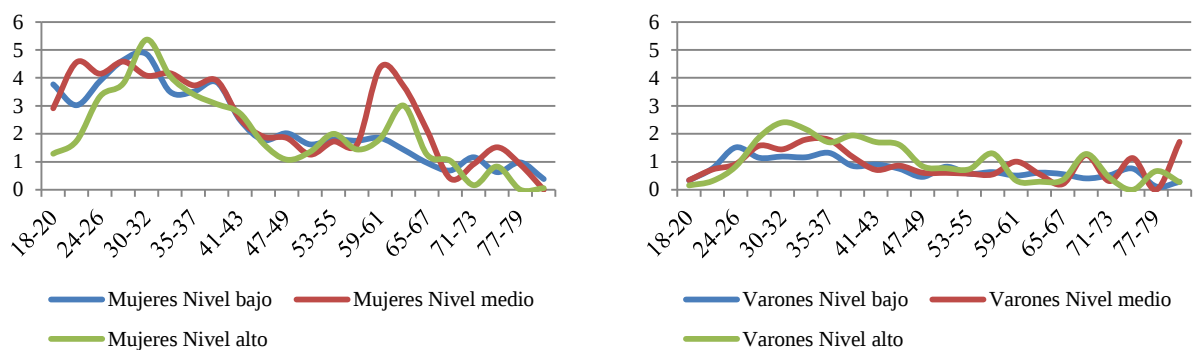
Nota: Nivel bajo implica 7 o menos años de educación; nivel medio, entre 8 y 12 y nivel alto, 13 o más.

Cuando analizamos el empleo del tiempo según niveles educativos (Gráfico 2), encontramos una clara postergación al ingreso en el mercado laboral entre los varones más educados, en relación a los menos educados. Los primeros recién alcanzan el promedio de los últimos alrededor de los 30 años. Seguramente, ese desfase se corresponde con la etapa de acumulación de capital humano. Luego, el promedio entre todos los niveles educativos para los hombres no difiere demasiado durante las edades centrales. Entre los menos educados, se percibe una posible primera edad de retiro fáctica a los 55 años, y una segunda coincidente con los otros niveles a los 65. Sí, cabe mencionar que los varones más educados de edad avanzada mantienen un promedio mayor de horas de trabajo remunerado que el resto de los varones.

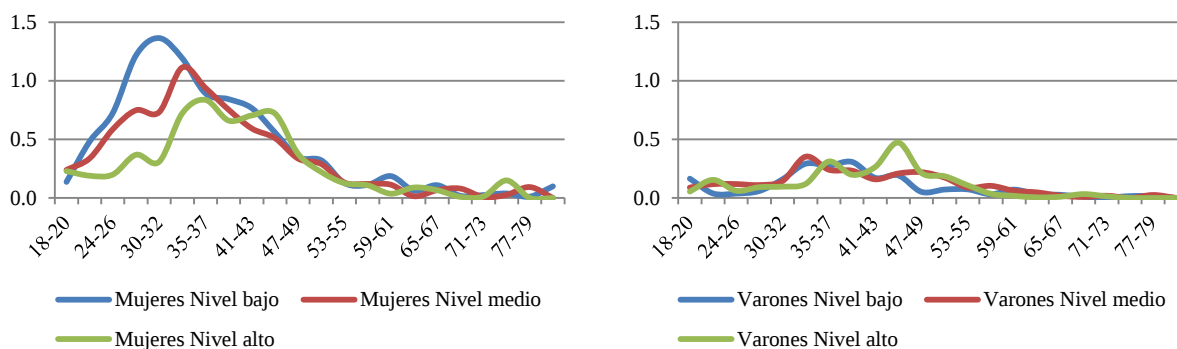
Gráfico 3: Trabajo doméstico: quehaceres, cuidado y apoyo escolar



A. Quehaceres



B. Cuidado



C. Apoyo escolar

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

Nota: Las horas promedio destinadas al apoyo escolar fueron estimadas sobre la población adulta que convive en hogares con miembros en edad escolar primaria y secundaria (6 a 17). El tiempo de referencia es “el día de ayer a la fecha de la entrevista”.

Por su parte, las mujeres exhiben un promedio de horas en el trabajo no remunerado menor que los varones en todos los niveles educativos. Aunque, las más educadas destinan aproximadamente la misma cantidad de horas que los varones de su mismo nivel educativo hasta los 25 años. Luego, el promedio se estabiliza alrededor de las 25 horas mensuales contra 40 de los varones. Entre las mujeres se observa mayor diferencia según niveles educativos, especialmente en edades centrales. El promedio de horas en trabajo remunerado es menor entre las mujeres menos educadas, seguidas por las de nivel medio y, finalmente, las más educadas que están siempre por encima del resto hasta la edad de retiro (aproximadamente a los 65 años), momento en que todas confluyen.

En contraposición con lo anterior, las mujeres más educadas destinan menos horas al trabajo no remunerado que el resto (Rodríguez Enríquez (s.f.) encuentra esto incluso a nivel jurisdicción, en jurisdicciones seleccionadas) hasta los 40 años. Luego los promedios se emparejan, mostrando una tendencia levemente decreciente a lo largo del ciclo de vida. Por su parte, el gráfico de los varones en el Panel B ratifica, a lo largo del ciclo de vida, una de las conclusiones de Rodríguez Enríquez (s.f.), el nivel educativo y la edad, “no producen ninguna modificación en la cantidad de tiempo que los varones destinan al trabajo no remunerado”.

Además, éstos destinan en todo el recorrido menos tiempo que las mujeres a las tareas domésticas, en promedio.

La diferencia de nivel en el promedio de horas de trabajo no remunerado entre mujeres y hombres en la Argentina es similar al encontrado por Bernhard Hammer, Alexia Prskawetz e Inga Freunden (2014) en varios países europeos. Sin embargo, en aquellos la tendencia a lo largo del ciclo de vida de los varones es creciente en casi todo el tramo. Y en el de las mujeres se observa una elevación en edades avanzadas que entre las argentinas no se verifica, excepto en las tareas de cuidado.

Para alcanzar una mayor comprensión de las diferencias en el uso del tiempo en las tareas domésticas se presenta el Gráfico 3 con la descripción por género y nivel educativo del promedio de horas destinado a los quehaceres, al cuidado de niños⁷ y al apoyo escolar. Así, el Panel A muestra el promedio de horas por semana destinadas a los quehaceres domésticas. Véase que los niveles educativos no generan grandes diferencias, quizá podríamos decir que las mujeres más educadas destinan levemente menos tiempo que sus pares femeninas a estas tareas. Además, el promedio es menor en los extremos por lo que se tiene una suave forma de U invertida. Una forma coincidente con la encontrada para Italia, España, Francia y Alemania por Zagheni y Zannella (2013), aunque a niveles un tanto mayores que los de Italia que está por encima del resto (aunque no se puede garantizar comparabilidad directa).

Las tareas de cuidado también exhiben una tendencia decreciente a lo largo de la vida de las mujeres. Sin embargo, las de nivel educativo medio y alto tienen otro pico entre los 60 y los 70 años. Posiblemente, porque en edades centrales cuidan a sus propios hijos y luego, en edades más avanzadas colaboran con el cuidado de sus nietos. También, se evidencia una menor dedicación de las mujeres más

⁷ Si bien los datos de la encuesta utilizada hacen referencia al cuidado general; de niños, enfermos y/o adultos mayores; los gráficos sobre cuidado se han realizado para la población que convive con niños. Se respeta la definición de niño que establece la Convención sobre los Derechos del Niño en su artículo primero.

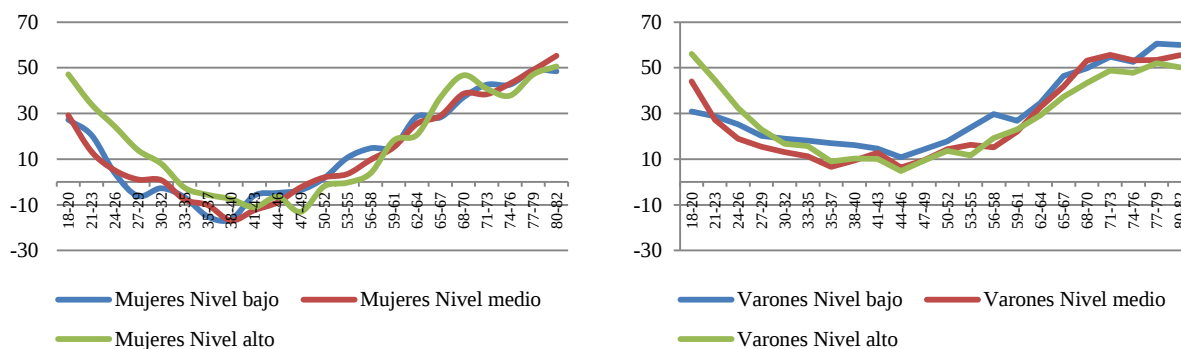
educadas hasta los 30 años de edad. Puede deberse a la postergación de la maternidad, o a una menor exposición a la presencia de niños en el hogar.

En cambio, los hombres muestran una intensidad más o menos constante a lo largo de sus vidas en esta tarea, con un promedio levemente mayor en edades centrales. Lo mismo puede decirse de la tarea de apoyo escolar, aunque a una escala todavía menor. Si bien en esta última tarea no se verifica diferencia entre los niveles educativos, en el cuidado sí: los más educados están levemente por encima del resto.

Para las mujeres el promedio de horas destinadas al apoyo escolar muestra en todos los niveles una elevación inicial hasta un punto en el que empieza a descender. Ese pico varía en nivel y en momento del inicio de la caída. Así, el mayor nivel lo registran las mujeres menos educadas, seguidas por las de nivel educativo medio y, finalmente las más educadas; siendo las caídas iniciadas en el mismo orden. Otra vez, probablemente las mujeres menos educadas estén más expuestas a la presencia de niños y adolescentes en sus hogares, a quienes ayudan en sus tareas escolares, mientras que las más educadas se exponen más tarde. Por otra parte, podríamos suponer que la mayor intensidad de las menos educadas, en parte, es producto de una mayor cantidad de niños y adolescentes en el hogar.

Tras haber analizado la distribución de tiempo en cada actividad de la que se disponen datos, se puede resumir que los hombres sólo superan a las mujeres en el tiempo destinado al trabajo remunerado. En todas las demás tareas, las mujeres llevan la delantera. Los hombres de diferentes edades y niveles educativos muestran patrones similares y constantes en cuanto a las tareas no remuneradas, mientras que entre las mujeres sí se evidencian cambios a lo largo del ciclo de vida y a través de los distintos niveles de educación.

Gráfico 4: Déficit



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

Ahora bien, para sintetizar la condición de hombres y mujeres en relación a la disponibilidad de tiempo se presenta en el Gráfico 4 el déficit de tiempo promedio estimado para cada edad y sexo según nivel educativo. Como se ha explicado en la sección Metodología, se ha definido como déficit a la disponibilidad de tiempo de ocio o de tiempo restante luego de deducir las horas de trabajo remunerado, trabajo no remunerado y de cuidado personal al total de horas semanales (168). Así, cuanto menor sea el déficit (incluso tomando valores negativos), mayor será la escasez de tiempo de los individuos. En nuestro análisis, se puede ver que en promedio las mujeres, independientemente de su nivel educativo, transcurren parte de su vida sumidas en déficit de tiempo. Entre los 18 y los 40 años, las mujeres muestran un aumento paulatino del déficit en tiempo, aunque las de mayor nivel educativo están en una situación un tanto mejor que el resto. A partir de allí, a medida que avanzan en edad éstas empiezan a gozar de mayor tiempo disponible.

Por su parte, en promedio los varones no registran valores de déficit de tiempo negativos, como sí las mujeres. A lo largo de su ciclo de vida, el hombre argentino tiene siempre, en promedio, tiempo disponible. También se observa una forma de U, donde los más jóvenes y los adultos mayores gozan de mayor tiempo libre, mientras que aquellos en edad de trabajar se ven más ajustados.

Gretchen Donehower (2013), incorpora las tareas no remuneradas a la estimación del déficit del ciclo de vida utilizando las Cuentas Nacionales de Transferencias (o *National Transfer Accounts*) dando origen a las Cuentas Nacionales de Transferencias de Tiempo (o *National Time Transfer Accounts*). La estimación de dicho déficit difiere de la presentada en este estudio, tanto por su definición como en cuanto a la manera de presentarlo. Éste se construye a partir de la diferencia entre el consumo y la producción, sean en el mercado laboral o en el hogar. Además, se exhiben en términos monetarios y no horarios. Con esto, Donehower (2013) encuentra, con datos para los Estados Unidos de 2009, mayor déficit en los varones que en las mujeres cuando se analiza el déficit en el mercado laboral. Lo contrario, cuando se considera consumo y producción domésticos. Y en total, mayor déficit para los hombres.

Lo que aquí se considera déficit se asemeja a lo que la autora llama producción. Las horas destinadas al trabajo remunerado son producción de mercado, aquellas destinadas al trabajo no remunerado son producción doméstica. Así, mientras mayor sea la producción, menor será la disponibilidad de tiempo y con eso, mayor el déficit de este bien. El Gráfico 3 muestra que las mujeres producen más que los hombres (en términos de horas dedicadas a la producción). Sin embargo, cabe aclarar que las horas no han sido valoradas en términos monetarios y ese detalle no es menor. Donehower (2013) estima mayor producción de los hombres, una vez traducidas todas las variables a dólares.

Como se explica en la sección Metodología, se ha determinado la condición de pobre en tiempo a partir del nivel de déficit de cada individuo adulto. Interesa de ahora en adelante detectar factores que favorezcan o limiten la escasez de tiempo, principalmente aquellos asociados a las diferencias entre géneros. Para ello se presenta en la Tabla 3 varios modelo *logit* cuya variable dependiente es la pobreza en tiempo.

Tabla 3
Modelo *logit* de la pobreza en tiempo

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Mujer	0.895*** 2.446	0.952*** 2.591	0.965*** 2.625	1.111*** 3.037	1.114*** 3.046	1.413*** 4.107	1.611*** 5.007	1.619*** 5.049
Edad		0.254*** 1.290	0.289*** 1.335	0.254*** 1.289	0.254*** 1.289	0.212*** 1.236	0.188*** 1.207	0.188*** 1.206
Edad ^2		-0.003*** 0.997	-0.003*** 0.997	-0.003*** 0.997	-0.003*** 0.997	-0.002*** 0.998	-0.002*** 0.998	-0.002*** 0.998
Años de Educación			0.142*** 1.152	0.174*** 1.190	0.176*** 1.192	0.168*** 1.183	0.149*** 1.161	0.147*** 1.158
Años de Educación^2			-0.008*** 0.992	-0.008*** 0.992	-0.008*** 0.992	-0.010*** 0.990	-0.009*** 0.991	-0.008*** 0.992
Hogar monoparental				0.928*** 2.530	0.933*** 2.543	0.949*** 2.584	0.860*** 2.362	0.849*** 2.336
Cantidad de mujeres menores de 5 años				0.261*** 1.289	0.255*** 1.291	0.268*** 1.307	0.295*** 1.344	0.294*** 1.342
Cantidad de varones menores de 5 años				0.440*** 1.553	0.438*** 1.556	0.442*** 1.580	0.458*** 1.577	0.455*** 1.577
Cantidad de mujeres entre 5 y 17 años				0.250*** 1.284	0.249*** 1.283	0.269*** 1.309	0.284*** 1.328	0.285*** 1.330
Cantidad de varones entre 5 y 17 años				0.369*** 1.446	0.369*** 1.446	0.392*** 1.480	0.414*** 1.513	0.411*** 1.508
Cantidad de mujeres entre 18 y 64 años				-0.359*** 0.698	-0.354*** 0.702	-0.374*** 0.688	-0.397*** 0.672	-0.403*** 0.668
Cantidad de varones entre 18 y 64 años				0.144*** 1.154	0.144*** 1.155	0.169*** 1.184	0.185*** 1.203	0.181*** 1.198
Cantidad de mujeres mayores de 64 años				-0.309*** 0.734	-0.307*** 0.736	-0.281*** 0.755	-0.308*** 0.735	-0.316*** 0.729
Cantidad de varones mayores de 64 años				0.047 1.048	0.045 1.046	0.110 1.116	0.155** 1.168	0.156** 1.169
Cuenta con servicio doméstico					0.324*** 1.382	0.089 1.093	0.077 1.080	0.099 1.104
Unidades educativas por niño menor de 5 años					0.005 1.005	0.023** 1.023	0.016* 1.017	0.010 1.010
Ingreso laboral						0.000*** 1.000	0.000*** 1.000	0.000*** 1.000
Ingreso no laboral						-0.000*** 0.999	-0.000** 0.999	-0.000* 0.999
Ocupado precario							0.115 1.211	0.118 1.125
Ocupado resto							0.448*** 1.565	0.451*** 1.571
Inactivo							-0.816*** 0.442	-0.818*** 0.441
Desocupado							-1.394*** 0.248	-1.388*** 0.250
Buenos Aires								0.293*** 1.341
NOA								0.298*** 1.347
NEA								0.284*** 1.328
Cuyo								0.373*** 1.452
Pampeana								0.226** 1.254
Patagónica								0.314*** 1.368
Constante	-1.510*** 0.221	-6.203*** 0.001	-7.374*** 0.001	-7.437*** 0.001	-7.450*** 0.001	-6.986*** 0.001	-6.209*** 0.002	-6.443*** 0.001
Observaciones	65,557	65,557	64,735	64,735	64,735	64,735	64,652	64,652

Nota 1: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Nota 2: En la misma línea del nombre de la variable se muestra el valor del coeficiente estimado del modelo *logit*, debajo el valor *odds ratios*.

Primero, se puede advertir que en todas las especificaciones propuestas la *dummy* mujer toma siempre valores positivos. Una vez incorporado todos los regresores considerados (columna 8), se obtiene que la probabilidad de ser pobre en tiempo de las mujeres es 5 veces la de los varones. Además, se observa una clara forma de U invertida de la probabilidad de déficit de tiempo en relación a la edad. Esto indica que los individuos tienen cada vez más probabilidad de ser pobres en tiempo a medida que recorren el ciclo de vida hasta cierto punto máximo en el que la probabilidad empieza a caer.

En cuanto a los años de educación la relación con la pobreza en tiempo es similar a la edad. Por otra parte, vivir en un hogar monoparental también se asocia a una mayor probabilidad de ser pobre en tiempo. Vale la pena agregar que la gran mayoría de estos hogares están comandados por mujeres. Además, convivir con niños y adolescentes tiene la misma correlación con la probabilidad de ser pobre en tiempo. Sin embargo, la probabilidad es más baja si los menores son mujeres. En tanto que la convivencia con otros adultos muestra direcciones contrarias en relación a la variable de resultado dependiendo del sexo del miembro: la presencia de mujeres adultas y adultas mayores parece mitigar la escasez de tiempo, mientras que convivir con varones adultos y adultos mayores se asocia a una probabilidad más alta de ser pobre en tiempo.

Se han incorporado al modelo variables que se consideran novedosas, por un lado una que indica que las tareas domésticas son realizadas en su totalidad o de manera parcial por el servicio doméstico. Se trata de una variable *dummy* que toma valor 1 si el hogar cuenta con servicio doméstico y 0 en caso contrario. Por otro lado, se ha creado una variable que da cuenta de la oferta de unidades educativas de jardín maternal y de jardín de infantes en relación a la población infantil menor de 5 años. Se esperaría que esas unidades educativas aliviaran la escasez de tiempo ya que los niños pasan horas allí (aunque puede estar compensado con el tiempo de traslado o con otras actividades asociadas a la asistencia de los niños a los jardines) y estos son demandantes de tiempo. Así como también se espera que contar con la colaboración de servicio doméstico también se relacione de manera negativa con la pobreza en tiempo. Sin embargo

ninguna resulta estadísticamente significativa cuando se incorporan todas las variables sugeridas (columna 8). Ambas muestran el signo contrario al esperado en las especificaciones en las que resultan estadísticamente significativas, servicio doméstico pierde significancia cuando se incorporan las variables de ingreso (columna 6), y unidades educativas por niño cuando se incorporan las *dummy* por región (columna 8).

Tabla 4
Modelo *logit* de la pobreza en tiempo

	(1)	(2)
Varón ocupación precaria	0.115 1.122	
Varón ocupado resto	0.260* 1.297	
Varón inactivo	-1.644*** 0.193	
Varón desocupado	-2.200*** 0.111	
Mujer ocupada	1.504*** 4.501	
Mujer ocupación precaria	1.626*** 5.082	
Mujer ocupada resto	2.307*** 10.040	
Mujer inactiva	0.790*** 2.202	
Mujer desocupada	0.317** 1.373	
Varón nivel educativo medio		0.379*** 1.460
Varón nivel educativo bajo		0.017 1.017
Mujer nivel educativo alto		1.577*** 4.838
Mujer nivel educativo medio		2.004*** 7.421
Mujer nivel educativo bajo		1.824*** 6.194
Constante	-6.328*** 0.002	-5.566*** 0.004
Observaciones	64,735	65,473

Nota: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. Nota 2: En la misma línea del nombre de la variable se muestra el valor del coeficiente estimado del modelo *logit*, debajo el valor de los *odds ratios*.

Contra toda apuesta, el nivel de ingreso no está correlacionado con la probabilidad de ser pobre por ingreso. Ni el ingreso laboral, ni el no laboral. Resulta más interesante analizar la condición de ocupación en relación a la escasez de tiempo. Así, se han incorporado en el modelo variables *dummy* que se comparan con la condición de asalariado registrado o trabajador independiente profesional. Se puede ver que los asalariados no registrados o trabajadores independientes no

profesionales (denominados ocupados precarios) son tan pobres en tiempo como los de la categoría de comparación. Mientras que los inactivos y desocupados tienen menor probabilidad de ser deficitarios en tiempo que los ocupados de referencia. Finalmente, en términos de regiones vivir en cualquier región se asocia con tener mayor probabilidad de ser pobre en tiempo que en CABA (*dummy* de referencia).

Para profundizar aún más el análisis con perspectiva de género se han estimado los dos modelos que se presentan en la Tabla 4. La columna 1 muestra un modelo que incluye todas las variables consideradas en el modelo de la columna 8 de la Tabla 3 (no se muestran por motivos de presentación, pero los signos y significancia estadísticas coinciden con los del modelo completo de la Tabla 3), excepto la *dummy* mujer ni las referidas a la condición de ocupación. Éstas variables han sido reunidas para detectar desigualdades en el mercado laboral. Con esto se verifica, de manera similar al resultado general, que los varones de ocupación precaria (asalariados no registrados o trabajadores independientes no profesionales) son igualmente pobres en tiempo que aquellos “bien ocupados” (asalariados registrados o trabajadores independientes profesionales); también se mantiene la relación de los inactivos y desocupados en relación a los “bien ocupados”. Sin embargo, todas las mujeres sea cual fuere su condición de ocupación tienen mayor probabilidad de ser deficitarias en tiempo que lo varones “bien ocupados”, incluso aquellas ocupadas en las mismas condiciones (asalariadas registradas o trabajadoras independientes profesionales). Las mujeres inactivas y desocupadas son 2,2 y 1,4 veces más pobres en tiempo que los varones “bien ocupados”. Seguramente por la alta carga de horas de trabajo doméstico, puesto que no prestan servicio al mercado. Las mujeres ocupadas en las mismas condiciones que los varones de la categoría de referencia tienen 4,5 veces más probabilidad de ser pobres en tiempo que ellos. Probablemente por la “doble jornada” que realizan; en el mercado y en el hogar.

El segundo modelo busca detectar desigualdades de género según niveles educativos. Este también contiene todas las variables de la columna 8 de la Tabla 3, excepto la *dummy* mujer y las referidas a educación (años de educación y años

de educación al cuadrado). Éstas han sido sustituidas por variables *dummy* que reúnen las categorías de género y nivel educativo: bajo (menos de 7 años de educación), medio (entre 7 y 11 años de educación) y alto (12 o más años de educación). Con esto se observa que todas las mujeres, independientemente de su nivel educativo, tienen mayor probabilidad de ser tiempo-deficitarias que los varones más educados. Incluso las mujeres más educadas. También tienen mayor probabilidad que éstos, los varones con nivel educativo medio, aunque la brecha es menor que la existente entre las mujeres y los varones de referencia. Nuevamente se verifica la forma de U invertida, ya que las mujeres de nivel medio mantienen una probabilidad más alta de ser pobre en tiempo que las de nivel alto y bajo. Luego, los varones de nivel bajo son igualmente pobres en tiempo que los de nivel alto, mientras que los de nivel medio están en peor situación. Todo lo anterior es válido *ceteris paribus*.

VI. Conclusiones

Este estudio tuvo como objetivo poner de relieve la desigualdad de género en la división de tareas en la Argentina. Para ello se han analizado los patrones de empleo del tiempo de la población adulta y la escasez o pobreza de tiempo.

A partir de las estimaciones realizadas se puede deducir que las mujeres son más proclives a ser pobres en tiempo. Se encuentran fuertes disparidades, incluso entre varones y mujeres en ocupaciones deseables (asalariados registrados o trabajadores independientes profesionales) y entre varones y mujeres de alto nivel educativo. Aquellas en mejor situación, ocupadas adecuadamente o con nivel educativo alto, tienen mayor probabilidad de ser deficitarias en tiempo que cualquier varón, en cualquier ocupación y de cualquier nivel educativo.

Se espera ampliar este estudio integrando los resultados con cuestiones normativas e institucionales específicos del país que ayuden a explicar los patrones encontrados. Además, se pretende avanzar hacia la estimación de bonos demográfico y de género corregidos por la actividad doméstica para detectar quiénes transfieren ingreso y tiempo y quiénes se benefician.

VII. Referencias

Antonopoulos, R., Esquivel, V., Masterson, T., y Zacharias, A. (2016). Measuring Poverty in the Case of Buenos Aires: Why Time Deficits Matter. Levy Economics Institute, Working Papers Series.

Arévalo, C. y Paz, J. (2015). Desigualdad entre géneros en el uso del tiempo total de trabajo (remunerado y no remunerado). Una exploración para la Ciudad de Buenos Aires. Lavboratorio, (26), 81-106.

Bardasi, E., y Wodon, Q. (2006). Working long hours and having no choice: Time poverty in Guinea. *Feminist Economics*, 16(3), 45-78.

Bloemen, H., Pasqua, S. y Stancanelli, E. (2010). An empirical analysis of the time allocation of Italian couples: are they responsive? *Review of Economics of the Household*, 8(3), 345-369.

Calero, A., Dellavalle, R., y Zanino, C. (2016). Economía del Cuidado en Argentina: Algunos resultados en base a la Encuesta sobre uso del Tiempo [Care economy in Argentina: Some results based on the Time use survey] (No. 72820). University Library of Munich, Germany.

Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC (2003). Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/pobreza2.pdf>. Última consulta: 4 de noviembre de 2016.

Donehower, G. (2013). Incorporating gender and time use into NTA: National Time Transfer Accounts methodology. Manuscript, University of California at Berkeley,[en línea],< <http://www.ntaccounts.org>.

Esquivel, V. (2014). “La pobreza de ingreso y tiempo en Buenos Aires, Argentina Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas”. PNUD. Panamá, ISBN 978-9962-688-27-3.

Martinez, J. (2005). La pieza que faltaba: uso del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina. *Nueva Sociedad*, 199, 35-52.

McGinnity, F., y Russell, H. (2007). Work rich, time poor? Time-use of women and men in Ireland. *Economic and Social Review*, 38(3), 323.

Öneş, U., Memiş, E., y Kızıllırmak, B. (2013). Poverty and intra-household distribution of work time in Turkey: Analysis and some policy implications. In *Women's Studies International Forum* (Vol. 41, pp. 55-64). Pergamon.

Nieto, M., y Gan, T. (2003). Asignación de tiempo al trabajo doméstico y al extradoméstico en España y México. *Revista de Economía Crítica*, 6, 145-170.

Rodríguez Enríquez, C. (2014). El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado, 2.

UNIFEM, Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (2005). El Progreso de las Mujeres en el Mundo, Mujeres, Trabajo y Pobreza. New York, ISBN: 1-932827-26-9.

Zacharias, A., Antonopoulos, R. y Masterson, T. (2012): Why Time Deficits Matter: Implications for the Measurement of Poverty. Research Project Report. Annandale-OnHudson, N.Y.: Levy Economics Institute of Bard College.

Zacharias, A., Antonopoulos, R. y Masterson, T. (Sin fecha): Time Deficits and the Measurement of Income Poverty: Methodology and Evidence from Latin America.

Zagheni, E., y Zannella, M. (2013). The life cycle dimension of time transfers in Europe. Demographic Research, 29, 937-948.